

Francisco Alonso Requelme Paladines. Docente Invitado de la Universidad Técnica Particular de Loja-Ecuador
Servidor Público del Servicio de Rentas Internas (SRI)-Ecuador
Correo: rfrancisco892528@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0563-3547>

José Guillermo Suarez Valencia. Funcionario del Instituto Nacional de la Juventud - Chile
Correo: narodnayavolia@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3108-9282>



Recibido: 2020-06-26 | Revisado: 2020-07-06
Aceptado: 2020-07-14 | Publicado: 2020-07-19

Globalización post Covid-19: Efectos sociopolíticos y económicos del fenómeno

Globalization post Covid-19: Socio political and economic effects of the phenomenon

RESUMEN

El fenómeno de la globalización ha sido considerado por las facciones pro libre mercado como el estandarte del desarrollo del comercio, la información y la tecnología, sinónimos del progreso, la prosperidad y el crecimiento de los países. Existe un vasto desarrollo teórico del tema, del cual se han circunscrito diferentes percepciones y posturas frente a las ventajas y desventajas que ha traído para el desarrollo económico y social de los países.

Este artículo pretende reinstalar dichas reflexiones en la agenda pública, partiendo por relatar cómo se sitúa la globalización en el escenario mundial – históricamente –; luego, se aborda teóricamente el fenómeno desde sus enfoques sociopolíticos y económicos; y, finalmente, se analizan los efectos que ha traído la mundialización para América Latina y el Caribe, con información oficial indexada de los diferentes países de la región, contrastándolo con los efectos producidos por la crisis de salud pública derivada de la COVID-19.

Palabras clave: *globalización, desarrollo, desigualdad, sociopolíticos, desaceleración, política económica, integración, distribución.*

ABSTRACT

The phenomenon of globalization has been considered by pro-market factions as the banner of the development of trade, information and technology, synonyms of progress, prosperity and growing countries. There are many theories about the topic and different perceptions and positions have been circumscribed regarding the advantages and disadvantages that globalization has brought to the economical and social development around the world.

This article aims to reinstate these reflections on the public agenda by describing the historical role of globalization in the world context, by theoretically approaching the phenomena from a sociopolitical and economic

perspective, and finally by analyzing the effects of globalization on Latin America and the Caribbean with indexed official information of several region countries, comparing these to the effects brought by the public sanitary crisis due to COVID-19.

Key words: *globalization, development, inequality sociopolitical, slowdown, economic policy, integration, distribution.*

1. INTRODUCCIÓN

El mejor ejemplo para demostrar la conexión existente entre los países del mundo es la pandemia producida por el virus denominado COVID-19, pues en muy corto tiempo, el virus ha circulado por el planeta generando efectos negativos en la salud pública, la economía y la sociedad en general. Esta conexión internacional, puede entenderse como consecuencia del fenómeno conocido como la *globalización*, la cual se produce por la interdependencia existente entre los factores, económicos, políticos, sociales y culturales de los países del mundo.

De la globalización o mundialización se ha discutido ostensiblemente, y pueden considerarse diferentes interpretaciones del fenómeno por los efectos que produce. Según Klaus Bodemer (1998) existen dos versiones: la pesimista y la optimista. Para los pesimistas, la globalización es producto de las predicciones hechas por Marx y Hilferding acerca de la preeminencia del capital, el imperialismo y el poder del centro sobre la periferia. Para los optimistas, la globalización es el camino para aumentar la riqueza y las oportunidades para nuevos actores mundiales.

Hoy en día persisten las inquietudes sobre sus ventajas y desventajas, pues las promesas de riqueza y bienestar -fundadas en ella- aparentan no dejarse ver de la misma manera en todas las regiones del planeta, y al parecer, los beneficios producidos por la transnacionalización de los procesos de producción, distribución y consumo de bienes y servicios no generan las mismas ganancias para los implicados en dicho proceso.

En ese sentido, con este artículo, se espera contribuir a la reflexión y discusión académica sobre el impacto de la globalización en la sociedad mundial, especialmente en la Latinoamericana, para entender los posibles efectos del fenómeno post crisis del coronavirus. Para esto, en primer lugar, se partirá por describir la instalación del fenómeno en la agenda mundial; en segundo lugar, se contrastarán teóricamente algunas perspectivas económicas y sociopolíticas de la mundialización; en tercer lugar, se analizarán las ventajas y desventajas de la desaceleración de la globalización post pandemia; y finalmente se concluirá con algunas reflexiones que permitan ampliar el debate sobre los beneficios o perjuicios de la globalización.

Para el análisis, en primer lugar, se levantó información de fuentes secundarias donde se evaluaron y examinaron los efectos de la globalización para Latinoamérica. En segundo lugar, se recopilaron datos e índices producidos por organismos internacionales (ejemplo la CEPAL, Banco Mundial, FMI, entre otros), pues estos permitieron de manera agregada reconocer los efectos de la crisis de la COVID-19 a nivel global, y específicamente, para América Latina y el Caribe.

Cabe resaltar que, divisar las distintas causalidades de los fenómenos de la globalización, es una tarea dispendiosa, pues este es un fenómeno complejo y abarca ámbitos muy amplios de las estructuras sociales; sin embargo, se dan aproximaciones a la luz de la información recopilada, y los hechos acaecidos por los efectos de la pandemia, que han agudizado los problemas económicos, políticos y sociales que históricamente han vivido los países de la región.

2. BREVE HISTORIA DE LA GLOBALIZACIÓN

El fenómeno de la globalización es probablemente uno de los más estudiados teórica y metodológicamente por las ciencias sociales. Su concepto tomó relevancia en los años 90, luego de que la postmodernidad de los años 80 perdiera cierto protagonismo. Distintos estudios han situado su origen en diferentes etapas del desarrollo humano, sin embargo, la mayoría se centra en el siglo XIX, donde la revolución industrial y la apertura de los mercados marcaron una nueva forma de integración mundial.

Algunos autores rastrean sus orígenes en las primeras civilizaciones humanas considerando la capacidad que tuvieron los humanos de intercambiar bienes e información (Pieterse, 2012), así como también de comerciar productos e intercambiar materias primas. Ejemplo de ello la ruta de la seda entre oriente y occidente y la edad de bronce; actividades que suponían rutas comerciales de miles de kilómetros (Cabello, 2013). En todos los casos, el motor del fenómeno ha sido principalmente el intercambio de bienes de consumo de manera agregada como también los servicios.

En la modernidad europea, se reconocen diferentes etapas del proceso que se destacan por las transformaciones generadas. La primera abarca los años de 1870 a 1913, y se destaca por una gran movilidad de capitales, mano de obra, y fundamentalmente, por el auge del comercio basado en la reducción del costo de transporte de mercancías, más que por el libre comercio en sí mismo. Esta fase se interrumpe por la primera guerra mundial, impidiendo que la tendencia expansiva continúe, hasta generar una primera retracción de la globalización en los años treinta. (Cepal, 2002, p 18)

La segunda etapa de integración global se da posterior a la segunda guerra mundial, y conviene distinguir en esta, dos fases absolutamente diferentes que tienen su punto de quiebre en 1970, como consecuencia de la desintegración del régimen de regulación macroeconómica establecido en 1944 en Bretton Woods (la gran crisis petrolera del 73), la creciente movilidad de capitales privados, que se intensificó a partir de los dos fenómenos anteriores y el fin de la “edad de oro” de crecimiento de los países industrializados (Marglin y Schor, 1990).

Definiendo éste como el punto de quiebre, la segunda fase de globalización que comprende el periodo entre 1945 a 1973, se caracterizó por el enorme esfuerzo por desarrollar instituciones internacionales de cooperación financiera y comercial, la notable expansión del comercio de manufacturas entre los países desarrollados y la existencia de modelos de organización económica muy variados, con limitada movilidad de capitales y mano de obra.

Durante el último cuarto del siglo XX se consolidó una tercera fase de globalización, la cual tuvo como principales características: la generalización del libre comercio, la presencia de empresas transnacionales en el mundo -con sistemas de producción integrados-, la considerable expansión y movilidad de capitales, y la tendencia a la estandarización de los modelos del proceso desarrollista con ciertas restricciones en la movilidad de la mano de obra.

La globalización se ha nutrido de las sucesivas revoluciones tecnológicas, y muy en particular, de las que han reducido los costos de transporte, información y comunicaciones, fenómenos que han hecho posibles adelantos sin precedentes en la productividad, el crecimiento económico y el comercio internacional. Estas transformaciones en las estructuras de producción y el comercio han resaltado el protagonismo de las grandes empresas o conglomerados internacionales. El factor esencial de este proceso ha sido fundamentalmente la liberalización del comercio, los flujos financieros y las inversiones en los países en desarrollo, las cuales se han acelerado en las dos últimas décadas (Cepal, 2002, p 19).

Cabe resaltar que, la globalización financiera ha sido más rápida que la comercial y productiva, producto de la liberalización de las transacciones económicas internacionales, corrientes y de capital (Cepal, 2002, p 25), lo cual ha dejado escenarios de tensión e incertidumbre para para los países en proceso de desarrollo, producto de las políticas macroeconómicas que adoptan los países desarrollados y que generan volatilidad y descoordinación, afectando el crecimiento económico y la equidad de los menos avanzados.

Internalizar adecuadamente los efectos exógenos de la economía mundial para los países menos desarrollados ha sido muy difícil, ya que competir con matrices productivas a base de *commodities* y con escasos recursos tecnológicos, ha hecho que los mecanismos de coordinación para garantizar su participación en la economía global, no tengan mayor impacto en su bienestar, por lo que, las promesas de la globalización han tomado diferentes matices en las regiones donde los coletazos de las variaciones negativas del mercado tienen efectos profundos y de lenta recuperación. Así, la globalización ha tomado un cariz diferente dependiendo del lente con que se la mire: para los países desarrollados la globalización parece rentable, para los países en proceso de desarrollo, parece profundizar problemas estructurales en su economía y sociedad, dado esencialmente por la discutible asignación y gestión de recursos.

3. ALCANCES TEÓRICOS

3.1. Sociopolíticos y culturales

La globalización es un proceso que configura la interacción de un número importante de factores que trascienden lo netamente económico, por lo tanto, debe entenderse también como un fenómeno sistémico que involucra factores sociales y políticos, sin los cuales, sería imposible siquiera acercarse a interpretar su fenomenología.

En primer lugar, es relevante establecer que la globalización se entiende como un proceso que comprende las siguientes características: a) tiene un carácter de planetaria, lo cual significa que los fenómenos que suceden en cualquier lugar del planeta, se proyectan al resto del orbe; b) tiene condición de universal, por lo tanto, abarca todas las esferas del quehacer humano; c) es condición asimétrica, por lo que no tiene la misma significación según sea lo que sucede y el lugar donde está ocurriendo; d) se presenta como desigual, es decir, que su poder, influencia y mecanismos no son distribuidos igualmente y dependerá su progreso, del nivel de desarrollo económico y poderío militar y cultural de cada participante; y, f) la globalización, tanto en su origen como en sus manifestaciones, resulta ser impredecible, es decir, se ignoran el alcance y significados de sus efectos y consecuencias (Cerdas 1997).

Partiendo de este concepto, desde el punto de vista social, la globalización se interpreta como una redefinición - “evolución” de las relaciones sociales, en virtud del desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación que proporcionan a la sociedad la posibilidad de intercambiar su cultura en función de los productos, servicios y relaciones con los demás países del mundo. Los aspectos sociales de la globalización consideran diferentes fenómenos producto de la migración, el empleo, la mano de obra, la distribución del ingreso, la pobreza - entre otros-, los cuales redefinen al sujeto/social con el surgimiento del individuo global o “ciudadano del mundo” (Flores, 2012).

Con la reconfiguración de las relaciones sociales, el rol y función política del Estado también se redefinen en el mundo globalizado. Desde el tratado de Westfalia de 1648 se reconocen los Estados como territorios “nación”, con poblaciones con características culturales similares, en torno a una organización política o “gobierno”, que se rigen al amparo de un orden legal y que económicamente son definidos como “proteccionistas” o de libre mercado (Florez, 2012). Actualmente este concepto de Estado ha evolucionado llegando a ser considerado

como el “Estado Transnacional”, concepto que resulta apropiado para definir los Estados influenciados por otros en un mundo inevitablemente “globalizado”.

En este sentido, el Estado transnacional (Ulrich, 1998) se centra en el individuo, quien deja de pertenecer a un Estado para convivir en uno o varios estados extranjeros. Surge así el concepto de Estado - receptor de varios tipos de ciudadanos, donde se realizan diversas relaciones sociales de producción, cultura, lenguaje, mercado laboral, capital, educación etc. Este Estado en su calidad de receptor, se entiende como una unidad territorial que produce procesos políticos, económicos y sociales, donde la sociedad civil transnacional da cuenta de relaciones entre individuos de diferentes Estados que comparten un mismo estado receptor donde se producen interacciones propias de dicha mezcla cultural. En la globalización, los estados se deben considerar como transnacionales porque sus actuaciones traspasan las fronteras hacia fuera y hacia dentro, constituyéndose así en una mezcla de culturas hacia una nueva cultura, la globalizada.

Carlos Moneta (1994), a diferencia de Ulrich, manifiesta que las identidades culturales de la globalización no se estructuran bajo la lógica de los Estados naciones, sino de los mercados, por lo tanto, no se basan solamente en las comunicaciones orales y escritas, sino que operan mediante la producción industrial de la cultura, su comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes. En este sentido, es imperativo resaltar que la cultura se vuelve “global” cuando ciertas formas, influencias o prácticas culturales originarias de ciertos lugares son claramente localizables en otras partes del mundo, lo cual plantea un problema importante: la “homogeneización”.

La escuela antropológica, precisamente la del difusionismo de Franz Boas y de sus discípulos, se ha ocupado de este fenómeno desde los años veinte (Giménez 2002) reflexionando sobre el discurso de la homogeneización o “sincronización” cultural (Hamelink, 1983), de la cuál interpelan que, si bien es cierto que la globalización -económica- parece apuntar a la estandarización de la cultura debido a su antipatía contra todo particularismo cultural, social o económico (Malherbe, 2000); y partiendo del supuesto de una homogeneización cultural por efecto de la modernización (Eisenstadt, 1963), aún no han sido comprobadas, por el contrario, todo parece indicar que la cultura, por más “globalizada” que parezca, sigue funcionando como una máquina que fabrica diferencias.

Es fundamental inferir que las relaciones sociales en la actualidad se configuran bajo estructuras de interacción e interpretación del “yo globalizado”, con límites y fronteras cada vez más difusas, y con efectos de un fenómeno con mayor interdependencia. Para interpretar esto, es importante entender cómo se conforman y definen las relaciones económicas, de manera de explorar transversalmente la globalización como fenómeno social.

3.2. Globalización Económica

Partiendo de las interacciones comerciales y culturales que implican la globalización, el desarrollo económico del fenómeno ha tendido a profundizar las complejidades del ciclo económico y las reacciones que ante las eventuales crisis se puedan tener, especialmente en países considerados en proceso de desarrollo, puesto que una de las características principales de estos, son la alta concentración de materias primas y en menor medida la manufactura especializada.

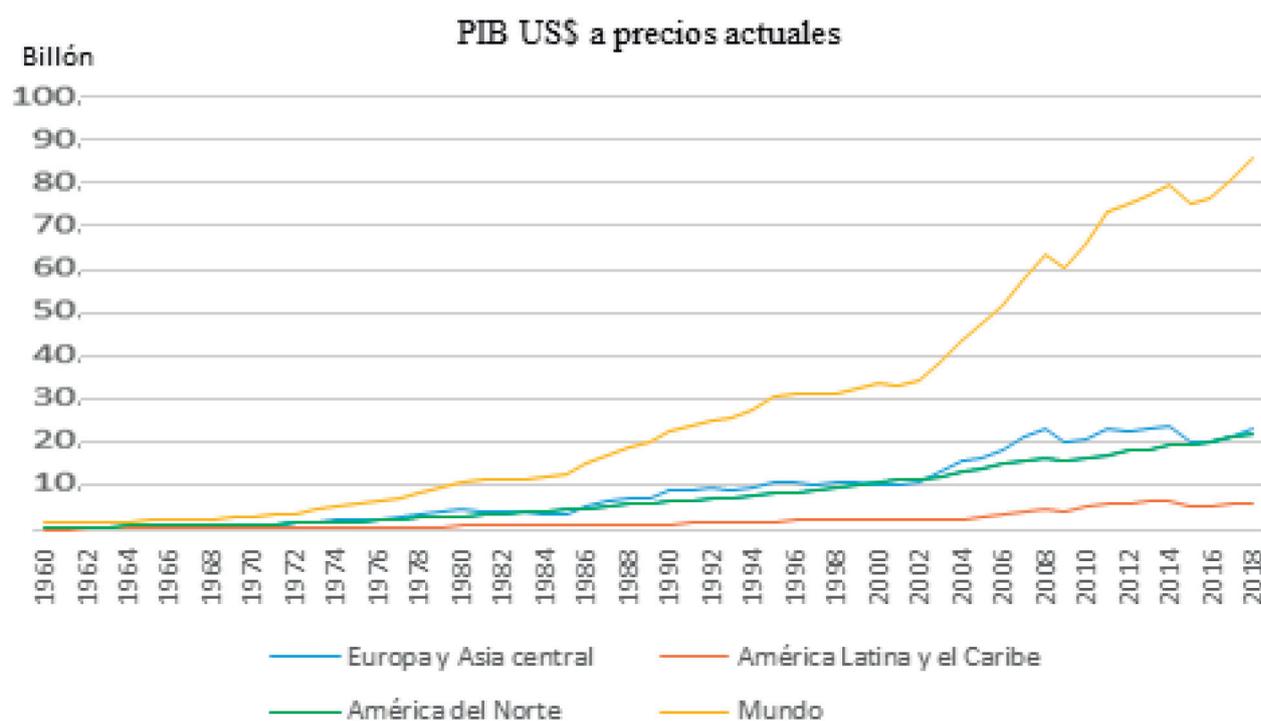
Para los países denominados desarrollados, la faceta del sistema de globalización muestra grandes concentraciones de capital en pocas personas o empresas, y esa repercusión, tiene efectos en países con condiciones inestables a nivel político y económico. Como lo indica Mittelman (2002) en el artículo citado por Morales (2011), la globalización se puede entender como una fase en la historia del capital cuyo linaje ha unido a distintas sociedades en un mismo sistema y esto se puede ver, como una dialéctica de continuidades y discontinuidades,

y se puede conceptualizar, como una utopía de mercado en el sentido de que representa condiciones ideales que nunca han existido.

La globalización, por lo tanto, constituye un conjunto de ideas centradas en el aumento de integración del mercado, que, en su forma dominante, el neoliberalismo, se materializa en una política marco de desregulación, liberalización y privatización. Estas características del mercado global han polarizado las relaciones comerciales y han puesto barreras y condiciones socioeconómicas para implantar un sistema dominante y desigual, que, por la oferta opulenta de servicios tecnológicos, ha maquillado el verdadero desenlace económico del proceso: inequidad y dependencia en las condiciones de bienestar y prosperidad tan anhelados.

En un estudio influyente, Hirst & Thompson (1996), afirman que la economía mundial no es realmente global sino centrada en la tríada de Europa, Japón y América del Norte. Esto se demuestra empíricamente por los flujos de comercio, inversión extranjera directa y las finanzas. Esto se puede observar, a manera de ejemplo, en la siguiente gráfica de la evolución de estas economías.

Gráfica N° 1: Crecimiento del PIB



Fuente: Elaboración de los autores con datos del Banco Mundial

El nivel actual de las actividades internacionalizadas no tiene precedentes, la automatización de procesos productivos y financieros ha ido en escalada y los rendimientos de éstos concentran disparidades económicas globales.

Los teóricos del sistema mundial también sostienen que no hay nada nuevo sobre la globalización, un fenómeno que se remonta muchos siglos atrás a los orígenes del capitalismo (Wallerstein, 2000), o incluso más. Desde esta perspectiva, se argumenta que lo básico del conflicto se da en la relación del sistema mundial capitalista y

un sistema mundial socialista. Sin embargo, el punto esencial de algunas investigaciones sobre la globalización es expandir evidencia de lo internacional versus lo global, y el capitalismo versus el socialismo, para permitir múltiples procesos de globalización, incluso a nivel macro regional, subregional y a niveles subnacionales. En todo caso, la globalización difumina muchas dualidades: estatales y no estatales, legales e ilegales, públicas y privadas, etc., que son habituales en nuestro campo, sobre todo en materia económica y sus cualidades diferenciadoras en los procesos transables globales.

Las políticas públicas que buscaron la desregulación o liberalización de los mercados internos o nacionales se remontan a principios de los años setenta. Alemania abolió los controles en 1973, Estados Unidos en 1974, Inglaterra en 1979, Japón en 1980 y Francia e Italia en 1990 (Vite, 2000). La creciente forma de producción de las actividades comerciales ha estado en el transcurso de nuestros hitos históricos, incluso antes de pasar a la denominada “globalización”. Posterior a la segunda guerra mundial los términos de intercambio se fortalecieron y potenciaron con la nueva industrialización, lo que conllevó a posicionar a las empresas transnacionales y corporaciones que venían ya con repuntes importantes de comercio desde los años cincuenta y sesenta.

Esto ha conllevado a determinar la esencia de las nuevas condiciones de la globalización económica: la innovación de las herramientas de la economía digital y su relación en el manejo de información global. En términos de Vite (2000), la globalización económica representa el fin del Estado como el principal regulador de la actividad económica y del mismo mercado. Esto se dio producto de la crisis del Estado de bienestar en los países desarrollados cuando este dejó de garantizar el crecimiento económico y el pleno empleo. En los países en proceso de desarrollo, el modelo de intervención estatal, basado en políticas proteccionistas, se agotó, lo cual se ha manifestado como una crisis de la deuda externa.

GLOBALIZACIÓN POST COVID - 19 POTENCIALES EFECTOS PARA LATINOAMÉRICA

4.1. Efectos Sociopolíticos

La cara social de la globalización tiene que ver directamente con el impacto de este proceso en el bienestar de la vida, el trabajo de las personas, las familias y las sociedades. Existen innumerables percepciones frente al tema, sin embargo, es frecuente que se exprese preocupación por los efectos que tiene en el empleo, las condiciones de trabajo, los ingresos de la población y la protección social. Asimismo, se plantean inquietudes sobre la pérdida de soberanía de los países producto de la internacionalización de las políticas y la mundialización de la cultura que acarrea la integración o la marginación de las sociedades.

Fundamentalmente, los cambios tecnológicos, la apertura al comercio internacional y la integración de América Latina y el Caribe en la economía mundial, han generado efectos comunes de incertidumbre, inseguridad e inestabilidad para la gran mayoría de países de la región, producto de las repercusiones del ajuste estructural y de los ciclos económicos. La progresiva desigualdad, como resultado de la evolución de las retribuciones entre sectores, estratos de productividad y niveles de calificación; así como, la exclusión, atribuible a la insuficiencia de empleos de calidad, baja cobertura de los sistemas de protección social y la creciente precarización laboral, son efectos de una globalización que no genera políticas que funcionen en cada realidad regional.

El sistema mundial está dividido en una estructura piramidal encabezada por las potencias económicas globales, quienes han definido bajo su propio interés, la organización de las estructuras económicas y sociales para el orden mundial. Esto ha significado una situación de desventaja para Latinoamérica, ya que, desde la misma colonia, los países de la región han tenido un rol de observadores.

Históricamente les ha sido complejo llegar a niveles de desarrollo comparables con países pertenecientes a la OCDE, por ejemplo, pues su esfuerzo desarrollista se ha dado a sobre saltos, dejando rezagados problemas estructurales que contradicen la teoría del progreso. Ejemplo de ello la alta vulnerabilidad social producto de las dificultades históricas con los sistemas de protección social que son efecto de la volatilidad macroeconómica, la inestabilidad, la precariedad del empleo y los ingresos laborales. Los mayores riesgos macro y microeconómicos se han traducido, de esta manera, en mayores riesgos sociales y en mayores demandas de protección social frente a sistemas insuficientemente desarrollados, que además no se han recuperado plenamente de la crisis en que se sumieron durante la década de 1980 y que probablemente se rezagarán, aún más, con la crisis producida por la COVID- 19.

La pandemia producto del coronavirus (COVID-19) ha impactado a las economías de América Latina y el Caribe a través de factores externos e internos, y sus efectos conjuntos producirán la peor contracción que la región ha sufrido desde la primera etapa globalizadora -1914 a 1930-. Según estimaciones realizadas por la CEPAL, se prevé un -5.3% de contracción para el año 2020, con comportamientos menos favorables para los años posteriores. La caída del PIB y el aumento del desempleo, afectarían directamente en los ingresos de los hogares y su posibilidad de contar con recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas (CEPAL 2020). En este escenario, la tasa de pobreza aumentaría en un 4,4% durante 2020, al pasar de 30,3% a 34,7% en la región, lo que representaría un aumento de personas en situación de pobreza - 29 millones-. Por su parte, la pobreza extrema crecería en 2,5 puntos porcentuales pasando de 11,0% a 13,5%, lo que representa un incremento de 16 millones de personas (CEPAL 2020). Cabe resaltar que, de igual manera, la región venía con un crecimiento precario durante los últimos 7 años, con apenas un 0.4% de promedio, lo que muestra las deficiencias estructurales para sumarse a las normas mundiales del desarrollo.

La mayoría de los que han estudiado la globalización, reconocen que, en la actualidad, los beneficios del crecimiento producidos por dicho fenómeno dependen fundamentalmente de la distribución de los ingresos que generan del progreso económico, los cuales, a toda luz, son sustancialmente dispares en todos los países del mundo. La falta de instrumentos internacionales eficaces que garanticen el logro de las metas de desarrollo, junto con la corrección de las asimetrías que enfrentan los países en desarrollo en el orden global, son desafíos que enfrentarán los gobiernos del mundo, especialmente, los gobiernos de la región.

Ahora bien, el déficit de gobernabilidad global refleja otro conflicto profundo: el contraste entre problemas globales y procesos políticos locales. Esta disyuntiva implica, fundamentalmente, que no existen mecanismos para una toma de decisiones global que haga posible una adecuada representación de los intereses de los países y de los sectores menos poderosos (CEPAL 2002). Claramente, esta situación genera tensiones debido a que el concepto de autonomía y democracia se desdibujan bajo la lógica de las sacrificadas políticas globales que privilegian las normas del mercado impuestas por el sistema económico-capitalista. Es decir, en la búsqueda de estabilidad macroeconómica, suelen los gobiernos anteponer políticas locales para contrarrestar los shocks exógenos producidos por los ciclos económicos, los cuales no resuelven problemas esenciales como la baja educación, los precarios sistemas de salud, la inseguridad alimentaria, etc. En este sentido, el sistema globalizador intenta equiparar sistemas nacionales, entre países desarrollados y en vías de desarrollo, exigiendo que estos últimos se suban al proceso desarrollista sin contar con las condiciones para hacerlo.

Entonces, las ventajas de la globalización para Latinoamérica se han dado de manera marginal, pues a pesar de mostrar comportamientos positivos en los índices agregados de desarrollo -macroeconómicos-, aún cuenta con grandes desafíos políticos y sociales que no han sido ajenos a las ciudadanías locales, quienes comparten dicha percepción, por lo que, en un contexto de crisis post COVID- 19, se requerirán liderazgos consecuentes con las problemáticas locales que logren balancear las necesidades globales con las nacionales, dando prioridad a los problemas estructurales que por décadas han sufrido los países de las venas abiertas de América Latina.

4.2. Efectos Económicos

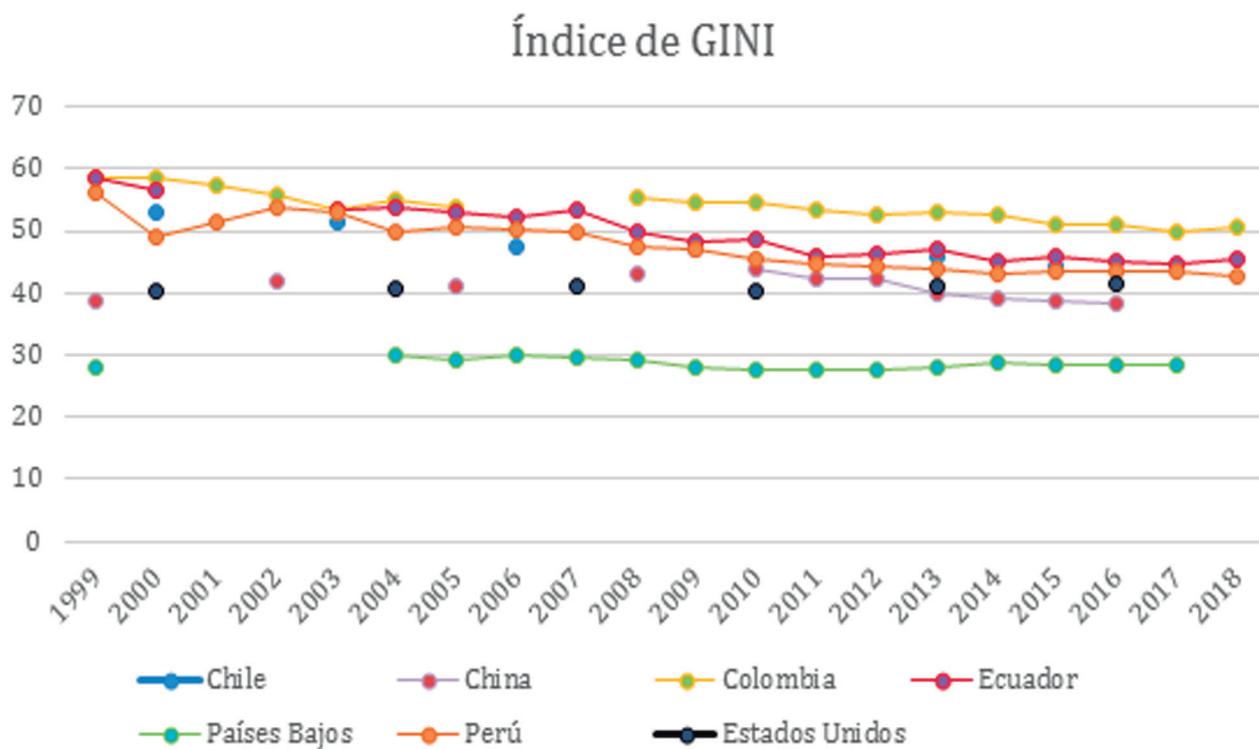
Se puede interpretar que la globalización ha tenido efectos positivos, como, por ejemplo, la integración comercial y tecnológica, sin embargo, es también evidente que las condiciones del proceso globalizador son dadas por las cúpulas económicas que son quienes determinan las reglas del juego para las transacciones y flujos financieros. Como lo indica los estudios de OXFAM (2020), la desigualdad es un problema global latente y como hemos visto en líneas anteriores, se viene dando por un sistema agresivo de acumulación de capital. Es impensable, por ejemplo, que el 1% más rico de la población posee más del doble de riqueza que 6900 millones de personas, donde casi la mitad de la población mundial vive con USD 5,50 dólares al día. Asimismo, es contradictorio que tan solo \$0,04 USD centavos de cada dólar recaudado provienen de los impuestos sobre la riqueza, donde los considerados súper ricos eluden hasta el 30% de sus obligaciones fiscales.

Un dato importante de mencionar y que contrasta con lo anteriormente mencionado, tiene relación con el desarrollo del capital humano, donde actualmente en el mundo 258 millones de niñas y niños se encuentran sin escolarización. En el área de la salud, cada día 10 mil personas pierden la vida por la imposibilidad de costearse la atención médica, lo que implica que cada año, aproximadamente 100 millones de personas sufren los efectos directos de la extrema pobreza por gastos médicos, lo que tiene estrecha relación con los problemas en la asignación de recursos.

A raíz de la evolución continua de las sociedades e instituciones y de las demandas que conlleva el desarrollo económico, que para los términos de la globalización es prioridad, el devenir de los ciclos transformacionales para los países en vías de desarrollo, incluso en las innovaciones industriales, ha traído serias limitaciones para equilibrar las reglas del juego, pues los esfuerzos generados contribuyen a profundizar problemas importantes en los sistemas de protección social.

Vite (2000) muestra una interesante acotación en cuanto a la modernización capitalista, demostrando que los cambios producidos en el desarrollo de las fuerzas productivas a través del conocimiento científico y la aplicación de tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo solo buscan nuevos mercados y lugares donde abaratar costos para incrementar ganancias, cosa que no beneficia necesariamente a los países menos desarrollados, los cuales carecen del desarrollo tecnológico propio. En la siguiente gráfica podemos evidenciar las desigualdades globales comparativas con países de la región.

Gráfica N°2: Desigualdad Global



Fuente: Elaboración de los autores con datos del Banco Mundial

Como es de notar un mayor desarrollo de “algunos”, es contrario, con un menor desarrollo de los “otros”, por cuanto las grandes concentraciones de capital siguen estando en los países que acaparan el poder del desarrollo industrial y tecnológico. Por lo tanto, es inevitable que se configuren las inequidades en términos de prosperidad para los menos “desarrollados”, generando subordinación hacia los más “desarrollos” en cuanto a los términos de intercambio, sistema financiero, productivo y tecnológico.

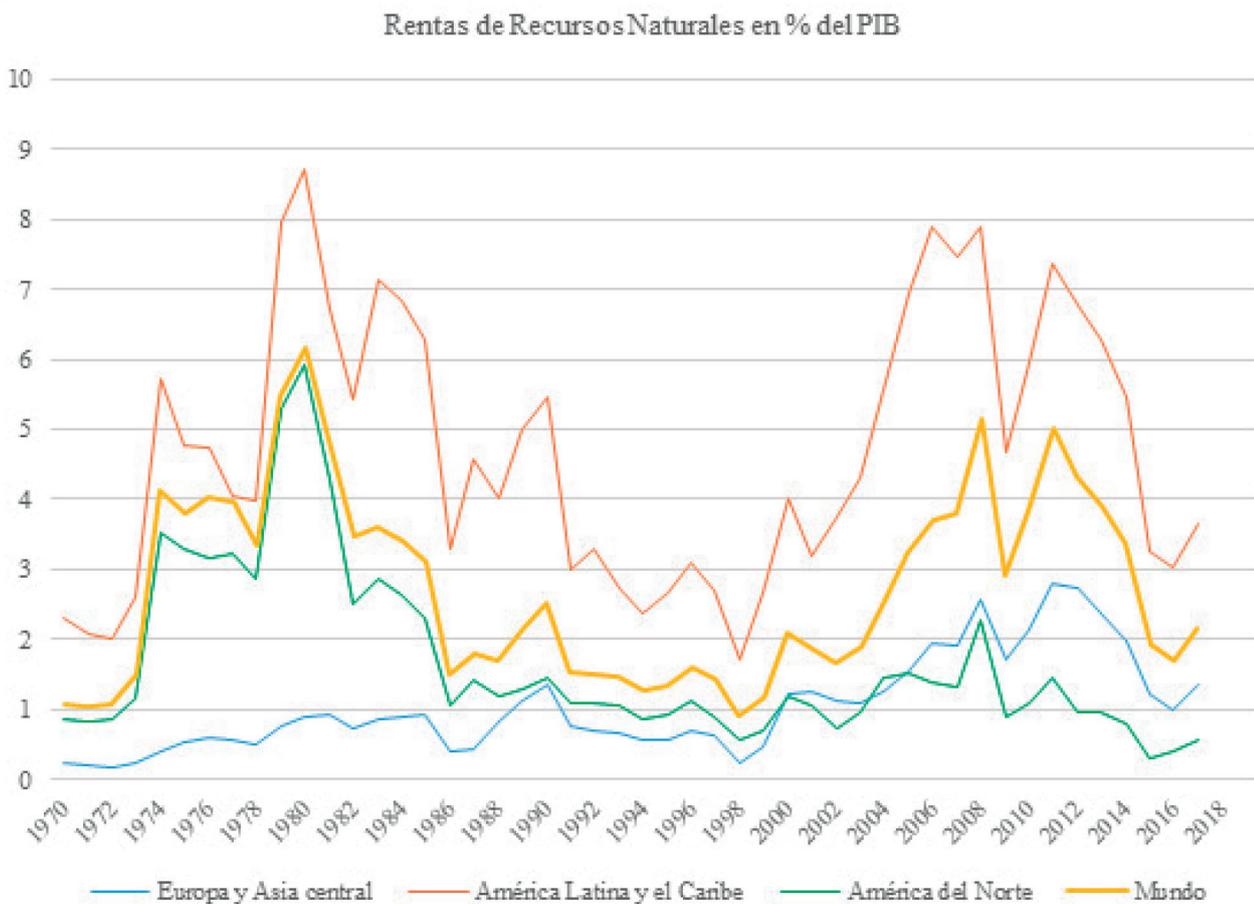
A criterio de Olesker (2002), la dependencia comercial supone una transferencia de excedentes (cuantitativa) por la vía del intercambio desigual, y un condicionamiento de la estructura productiva (cualitativa) por la adecuación de la estructura productiva y laboral interna a dicha división internacional del trabajo. La dependencia financiera supone también transferencia de excedentes por la vía del pago de los intereses de la deuda y, al mismo tiempo, condicionamiento de las estrategias productivas por el perfil de los préstamos. La dependencia productiva supone transferencia de excedentes por la vía de los pagos de los dividendos y condiciona la estructura productiva por las áreas en que las empresas transnacionales priorizan la inversión, puesto que los marcos legales en general, son libérrimos en cuanto a su presencia. La dependencia tecnológica supone una transferencia de excedentes por el pago del uso de las marcas, las patentes, los royalties, y al mismo tiempo, el tipo de tecnología condiciona, por ejemplo, la dotación de mano de obra, el uso de la tierra, etc.

Por otra parte, ante la evidencia material económica y el rendimiento de capitales en países centrales, es esencial destacar el rol que los recursos naturales han jugado en dicha evolución económica, partiendo del hecho que estos han ayudado a las economías desarrolladas a consolidar su posición estratégica dominante sobre el sacrificio de las economías en proceso de desarrollo, por su dependencia en los *commodities* como principal producto comercial. Este hecho es fundamental para entender la actual crisis que viven los países de la región

por la escasa demanda de bienes primarios, ya que los países industrializados han ralentizado su productividad, produciendo así restricciones y condicionantes para los países “pequeños” productivamente.

En la siguiente gráfica podemos identificar las rentas de los recursos naturales a nivel mundial, que, si bien es cierto, se concentran en países con características naturales virtuosas como los de América Latina y el Caribe, las rentas finales repuntan en países ya consolidados a nivel económico, como se puede evidenciar en la Gráfica N°1.

Gráfica N° 3: Rentas totales de los Recursos Naturales en porcentaje del PIB



Fuente: Elaboración de los autores, los cálculos se basan en fuentes y métodos descritos en “The Changing Wealth of Nations: Measuring Sustainable Development in the New Millennium” (La riqueza variable de las naciones: Medición del desarrollo sostenible en el nuevo milenio) con datos del Banco Mundial.

Como se puede observar, las economías que concentran *commodities* en sus términos de intercambio dependen en demasía de los ingresos provenientes de los recursos naturales, por cuanto las fluctuaciones de los productos dan inestabilidad en los presupuestos para los países en vías de desarrollo. Otra particularidad en la diversificación de estas relaciones de mundialización comercial es el caso de América del Norte, el cual partió en los años 70-80 con una fuerte desescalada dependentista de recursos naturales a una industrialización voraz y absorbente de materias primas para su desarrollo económico. El caso de Europa y gran parte de Asia viene dado por las nuevas innovaciones industriales y consolidación de capital social para desarrollos a gran escala industrial, incluso del denominado auge de los Tigres Asiáticos, que, como características prin-

cipales, han tenido altas tasas de crecimiento e industrialización masiva lo que ha conllevado a un desarrollo vertiginoso.

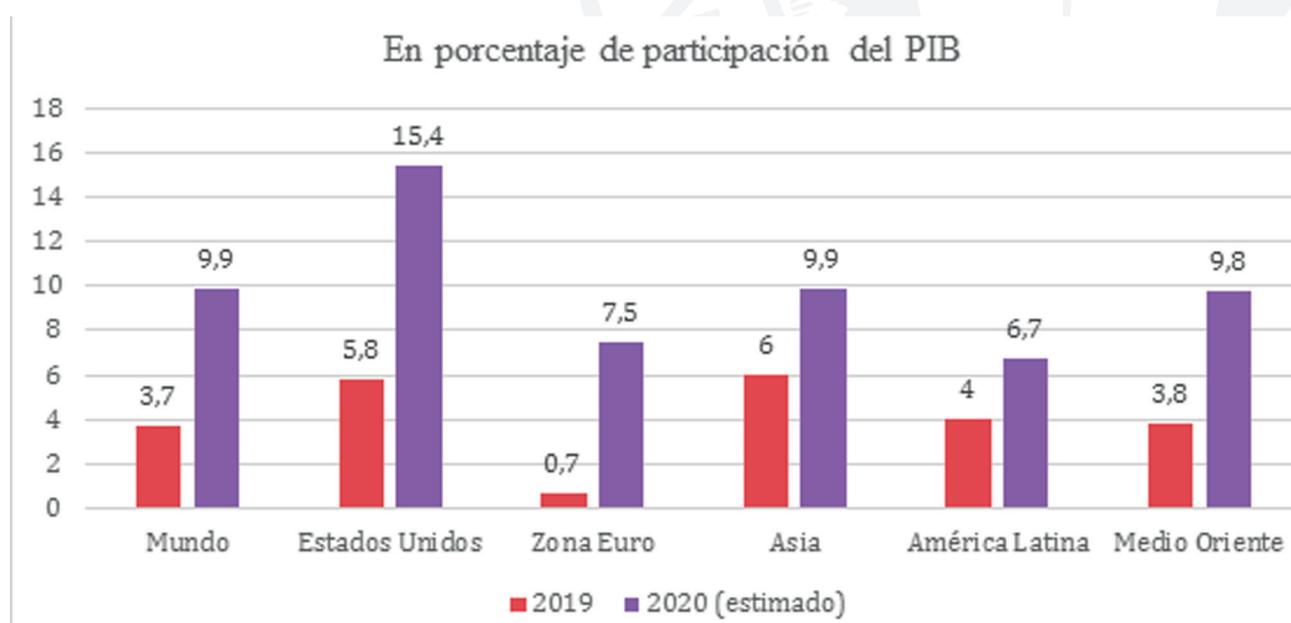
Los primeros estudios realizados para entender el fenómeno globalizante consideraron como punto central el nuevo orden mundial, en el sentido de considerar la irrelevancia o desaparición del Estado en su concepción reguladora. Los efectos de la globalización en el Estado del bienestar pueden entenderse, en este sentido, simplemente como un dispositivo discursivo construido con la intención de legitimar los llamados a la eficiencia, socavando los llamados por el igualitarismo. Es decir, que la globalización puede importar más dentro del discurso político y la agenda geopolítica impuesta por países con grandes recursos industriales, que por los efectos que generan en el mundo entero. No es de asombrarse cómo los políticos realizan presiones en los aspectos globalizantes y las relaciones de la agenda pública.

En efecto, podemos indicar que la globalización y sus efectos tienen trascendencia en la desregulación de las relaciones comerciales, financieras, culturales y ambientales, lo que dinamiza la competencia internacional y contribuye a la difusión de la desregulación neoliberal, tal como lo expresaron Simmons & Elkins (2004). En un análisis de 71 países en desarrollo y desarrollados, Henisz, Zelner, & Guillen, (2005) agregan, además, que las relaciones de red de comercio causan conformidad institucional en la liberalización, desregulación y privatización de telecomunicaciones y electricidad, fenómenos que fomentan los desequilibrios en el bienestar de los países.

Con la actual emergencia de la COVID-19 se deja al desnudo una vez más la fragilidad del sistema de acumulación de capital y sus efectos en la desigualdad a nivel social y económico, aún más en países de América Latina y el Caribe, en los cuales las estructuras institucionales y económicas son muy discutibles en consensos sociales y resilientes.

La incertidumbre producto de la crisis de salud, está alimentando percepciones de riesgo y volatilidad en los mercados financieros y la toma de decisiones corporativas.

Gráfica N° 4: Saldos Fiscales del Gobierno en relación con el PIB



Fuente: Elaboración de los autores con datos de FMI

Adicionalmente, incertidumbres sobre la pandemia mundial y la efectividad de las políticas públicas destinadas a contener su propagación y prevenir una segunda ola de infecciones, se suman a la volatilidad del mercado y el despido de trabajadores quienes previamente habían sido suspendidos, agravando la situación económica, que, con la caída histórica en el precio del petróleo, reflejan la disminución global en la actividad económica y las perspectivas de recesión.

OCDE en un análisis minucioso indica que el crecimiento mundial disminuirá de 7.6% a 6% en 2020, y dependiendo de la existencia de una segunda ola de infecciones, el pronóstico incrementa aún más la incertidumbre económica global, sobre todo en la región de América Latina y el Caribe.

La economía en su conjunto está actuando de manera divergente en los mercados financieros, comerciales y de inversión, esto dado por las políticas restrictivas que se han tomado a raíz de la emergencia sanitaria. La actual crisis de salud pública tendrá un gran peso en la actividad económica, empleo e inflación a corto plazo, y plantea riesgos considerables para la economía a medio plazo.

5. CONCLUSIONES

Inevitablemente, la pandemia producto del coronavirus COVID-19 generará impactos en diferentes escalas en casi la totalidad de los países del mundo; situación que fue inesperada, pero que ha traído cambios sustanciales en las relaciones políticas, sociales, de producción, consumo, e incluso las personales alrededor del mundo.

Nadie estaba preparado para revertir una crisis de este tipo, pero lo cierto es que ha generado cambios abruptos en las vidas de las personas gracias al confinamiento obligatorio. Evidentemente, el consumo y la vida social han cambiado y sin duda esto tendrá consecuencias sobre la visión que tienen las personas sobre la importancia de las cosas y su relación con el mundo.

Ahora bien, **¿Qué papel juega la ineludible desaceleración de la “globalización” en una crisis de estas características?** a continuación se enlistan las principales conclusiones a que se pueden llegar de manera preliminar sobre este tema:

- Evidentemente la crisis del coronavirus desnudó debilidades estructurales del sistema mundial que pusieron en jaque a los gobiernos de todos los países. Se ha hecho evidente que, en pro del desarrollo económico, se sacrifican los sistemas de protección social. Todos los países han intentado reaccionar a la crisis, sin embargo, es evidente que en las economías más pequeñas son mayores, las desigualdades, la pobreza, la precariedad del empleo, los sistemas de salud, etc. No se pueden adjudicar todos estos fenómenos a la globalización, sin embargo, si se hace evidente que priorizar los factores económicos, agudiza los efectos negativos para los sistemas de protección social.
- La globalización intensificó un modelo político y económico que se centró más en los réditos del capital y la imposición de ideologías políticas tecnocráticas y prácticas, favoreciendo particularmente a las potencias económicas, sus transnacionales y sus castas políticas. Esto muestra el desigual sistema de gobernanza que existe mundialmente, en desmedro de los países con economías débiles y problemas sociales profundos, los cuales probablemente, con la potencial desaceleración de la globalización, se verán notoriamente más afectados.
- Queda en evidencia que existen problemas de coordinación mundial. Ni la ONU, ni la OMS, ni la Unión Europea o los EE. UU, pudieron promover o lograr una respuesta coordinada ante la amenaza. Se puede observar que a pesar de buscar una homogeneización y un sistema mundo “coordinado”, este solo funciona para la acumulación de capitales en las potencias del mundo.

- Se puede observar la débil solidaridad global existente, pues en una situación de crisis mundial como la de la COVID-19, la política mundial ha sido del tenor: “sálvese quien pueda y como pueda”. Actualmente las únicas instituciones internacionales que han podido brindar apoyo para los países con dificultades financieras, han sido las de crédito -FMI, BM y BID-. Cabe recordar que su objetivo de cooperación económica para el desarrollo de los países en Latinoamérica ha generado más presiones que oportunidades, un claro ejemplo ha sido la crisis Argentina. Estas instituciones se presentan como salvadoras proporcionando facilidades para resolver los trances económicos, sin embargo, con las políticas desde las condiciones, obligan a los Estados a presionar aún más sus frágiles economías bajo las directrices de sus fondos que no reconocen y discriminan las dificultades socio estructurales que tienen los países. Conceptos como ajuste fiscal, disminución del papel del Estado, privatización del sector sanitario, educativo y de pensiones, son parte de las exigencias que reciben los países que desean acceder a estos recursos.
- Ante la situación de crisis, se redescubre la importancia del Estado y especialmente de lo público. Sin duda, de no ser por los esfuerzos que han hecho los Estados para resolver problemas como el acceso a salud, la alimentación básica y el ingreso mínimo vital, hubiera sido impensable su distribución de lado del sector privado, aunque cabe resaltar la importancia de la asociatividad público-privada.
- Con la desaceleración de la globalización, según la CEPAL, se espera una importante reducción del empleo producto de la quiebra de las empresas, donde para Latinoamérica representará 11.5 millones de personas desempleadas para finales del 2020. La pobreza alcanzará un 34,7% y la extrema pobreza un 13%, sin esperanzas de una recuperación pronta de los trabajos perdidos. Evidentemente la fragilidad productiva regional en un escenario global en el que los mercados están captados por las grandes potencias, en situaciones de crisis como la actual, se les hace más difícil recuperar las empresas y los empleos, y más fácil, decaer en condiciones de bienestar social como la pobreza.
- Los marcos económicos y financieros de América Latina se deteriorarán rápidamente y según la CEPAL, el crecimiento regional caerá 1.8%. Según Goldman Sachs el deterioro económico será de 3.8% y The Economist prevé una caída de 4.8%, cifras que, de cumplirse, generarán la peor crisis de la región después de la segunda guerra mundial.
- Por parte del consumo la contracción será fuerte para América Latina, los precios de las materias primas se desplomarán, el turismo y el comercio se verán notoriamente afectados, las bolsas sufrirán grandes pérdidas, las monedas se depreciarán frente al dólar y las inversiones de capital extranjeras abandonarán la región.
- La crisis de la Covid-19, traerá también cierre de fronteras, lo que además de afectar los factores económicos, alterará la movilización de las personas por turismo, estudio, trabajo, etc; cosa que puede despertar nuevamente sentimientos xenófobos debilitando aún más la frágil integración regional.
- Finalmente, la desaceleración de la globalización evidencia la debilidad del sistema económico global basado en el libre mercado, pues la evidente debilidad productiva y la pro-ciclicidad de los mercados regionales, hace a nuestros países muy vulnerables y proclives a empobrecer sus sociedades, bajo un modelo que genera réditos desiguales y que no favorece los esfuerzos de la región por modernizar sus economías e instituciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck Ulrich, ¿Qué es la globalización? falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Paidós 1998. México.
- CEPAL. Globalización y Desarrollo. 6 AL 10 DE MAYO DE 2002. BRASILIA, BRASIL.
- Chonchol, Jaques. Impacto de la globalización en las sociedades latinoamericanas: ¿que hacer frente a ello?. Estudios avanzados 12 (34), 1998.

- Flores, María Victoria. La Globalización como fenómeno político, económico y social. *Revista Orbis* núm 34 (año 12) 26-41.
- García, Jambell. Pulgar, Nora. Globalización: Aspectos políticos, económicos y sociales. *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. XVI, N°4. Octubre- diciembre de 2010, pp. 721-726.
- Giménez Gilberto. Globalización y Cultura. *Revista Estudios sociológicos*. Vol. XX. Núm. 1. Enero – abril, 2002, pp. 23 46. México.
- Henisz, W., Zelner, B., & Guillen, M. (2005). The worldwide diffusion of market-oriented infrastructure reform 1977–1999. *Am. Sociol.*, 1–97.
- Hirst, P., & Thompson, G. (1996). *Globalization in Question*. Polity Press.
- Martin-Cabello Antonio. Sobre los orígenes del proceso de globalización. *Methaodos revista de ciencias sociales*, 2013, 1 (1): 7-20
- Mittelman, J. (2002). *El Síndrome de la Globalización*. Siglo Veintiuno Editores.
- Moneta Carlos. Los procesos de Globalización, reflexiones sobre su concepción y efectos sobre la evolución global del sistema mundial. Abril - Junio de 1994. *Revista Estudios Internacionales*. N° 106, pp. 173-196.
- Morales, F. (2011). *Globalización: Conceptos, Características y Contradicciones*. *Revista Educación*.
- Ocampo, José Antonio. Globalización y Desarrollo social. Presentación del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, en el Segundo Encuentro de ex-Presidentes Latinoamericanos * Santiago, abril 22-23, 2002.
- Olesker, D. (2002). Los impactos de la globalización en la economía. En *La Globalización Económico Financiera*. Su impacto en América Latina (págs. 229-243). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- OXFAM. (21 de junio de 2020). OXFAM. Obtenido de <https://www.oxfam.org/es>
- Pieterse, J. N. (2012): “Periodizing globalization: histories of globalization”, *New Global Studies*, 6 (2): 1-25.
- Simmons, B., & Elkins, Z. (2004). The globalization of liberalization: policy diffusion in the international political economy. *Am. Polit. Sci.*, 171–89.
- Vite, M. (2000). La globalización económica: Una nueva fase de la mercantilización de la vida social? *Nota Crítica Frontera Norte*.
- Wallerstein, I. (2000). Globalization or the Age of Transition? A Long-Term View of the Trajectory of the World System. *International Sociology*.